



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 6 | Julio 2021

# Heterotopías porteñas: las villas como contra-espacios comunitarios

**Davide Ciuna<sup>1</sup>**

davide.ciuna@gmail.com

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencia Política por la Universidad La Sapienza de Roma. Doctorando en Arquitectura, Diseño y Urbanismo por la Universidad de Buenos Aires (FADU/UBA). Integró grupos de trabajo de la ONU (UNIDO), Caritas International, y diversas ONG en África del Norte, y Europa del Este vinculados a temáticas de emergencias urbanas, economía social, migrantes y refugiados. Ejerció la docencia en Italia en las áreas del Latín, Historia y Economía Política. Participó de la redacción de artículos en materia de urbanización presentados en Congresos Internacionales y Jornadas de Investigación, con énfasis en la integración socio-urbana de las villas.

El interés principal que persigue este artículo consiste, fundamentalmente, en la exposición y profundización de los conceptos de espacios y contra-espacios. El fin es proponer un análisis de las heterotopías como condición para la emergencia de una comunidad y un *ethos* a partir de los proyectos de urbanización de villas en la Ciudad Autónoma Buenos Aires.

La pregunta de partida es: ¿Puede concebirse a las villas como espacios heterotópicos?

El concepto foucaultiano de heterotopía y la posibilidad de aplicarlo a las villas representa una condición de posibilidad para exponer, en primer lugar, las contradicciones implicadas en el concepto de habitar y la diversidad de los espacios habitables existentes; y, en segundo lugar, para comprender a las villas como espacios heterotópicos que exteriorizan una disputa con los espacios dominantes, en tanto expresan un territorio en crisis donde la relación individuo-ambiente se personifica de forma distorsionada ante configuraciones hegemónicas, y que geográficamente ha suspendido y neutralizado la relación con otros espacios.

El concepto de heterotopía aplicado al análisis y comprensión de las villas de CABA representa una herramienta en la que se puede exponer la diversidad de los espacios habitables existentes y las contradicciones involucradas en el concepto de habitar.

Lo que determina el nivel de marginalidad de una villa son los flujos de movimiento entre los espacios urbanos, o sea, la posibilidad de interactuar con otros espacios. Cuanto menos se comunique un barrio con sus barrios vecinos, mayor será su marginalidad, es decir, si la conectividad es menor, la debilidad y el estancamiento de sus habitantes será mayor.

Históricamente, los habitantes de las villas que aspiraban a su urbanización centraban sus reclamos en la realización de obras de infraestructura. No es casual que los asentamientos ubicados al sur de la ciudad exigieran a su vez conexiones con el resto de los barrios.

Las villas más alejadas y periféricas están completamente aisladas, circundadas por áreas degradadas e intersticiales, con caminos discontinuos, generalmente mal conectados a las principales redes de infraestructura urbana. Por lo cual, además de estar, en general, seriamente limitadas en los flujos de movimiento, quedan aisladas de los grandes procesos de transformación económica y social de la ciudad. Estos espacios olvidados terminan retirándose gradualmente del interés del resto de la urbe.

Foucault (2001) sostiene que cada lugar urbano debe referirse a otros lugares. Es decir, cada espacio debe posponerse, conectarse con otros espacios. Cuando esto no sucede, ese espacio cae en la categoría de espacio heterotópico.

Foucault, al analizar los cambios sucedidos en el espacio público a partir de la segunda mitad de 1900, identifica dos categorías alternativas del espacio: las utopías y las heterotopías.

*"... los que me interesan son, entre todos los emplazamientos, algunos que tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se encuentran, por sí mismos, designados, reflejados o reflexionados. De alguna manera, estos espacios, que están enlazados con todos los otros, que contradicen sin embargo todos los otros emplazamientos, son de dos grandes tipos" (Fractal n° 48: pp. 39-62).*

Las utopías son escapatorias de la realidad, espacios imaginarios. Por el contrario, las heterotopías son espacios físicamente reales. La palabra heterotopía proviene de los vocablos griegos [ἕτερος](#), otro, diferente, y [τόπος](#), lugar. Su uso se popularizó en un inicio en disciplinas asociadas al campo de la anatomía para describir el desplazamiento anormal de un órgano.

Al profundizar el análisis etimológico de la palabra heterotopía (Heidegger ha enseñado que no es importante que las etimologías sean verdaderas o falsas ya que son una oportunidad para pensar), es posible arribar hasta Sócrates y la palabra *atopía*.

Si topos significa lugar, atopía representa lo que está fuera de lugar, dislocación. Sócrates decía sufrir de atopía, en el sentido de dislocación mental. Es decir, a veces se bloqueaba; por unos minutos quedaba mentalmente aislado del resto del mundo. Se desplazaba de la razón. En una clave psicológica, hoy se sostendría que se dislocaba de su mismo yo.

Platón, en las primeras páginas del Simposio, cuenta que en cierta ocasión Sócrates va a cenar a la casa de Agatone en compañía de su amigo Aristodemo y en determinado punto se queda atrás y se detiene debajo de un porche. No se siente bien, tiene un ataque de atopía. Su amigo Aristodemo lo quiere esperar, pero él le dice que no hace falta, que vaya y lo aguarde en casa de Agatone.

*"Sócrates tenía un pensamiento interior fijo. Caminaba cada vez más despacio, quedando atrás. Si el otro lo esperaba, le gritaba que continuara".* Aristodemo llega a casa de Agatone, y al ver que este se encontraba preocupado porque Sócrates no llegaba, le dice: *"No, déjelo en paz. Tiene este hábito: a veces se aísla donde sucede y se queda quieto. Volverá pronto"*. (Simposio, página 18).

Foucault, a fines de los años 60, utiliza el término heterotopía para indicar un espacio desplazado. Define la categoría de "contra-espacio" y destaca su diferencia con los otros espacios. La particularidad de los espacios heterotópicos es que difieren completamente de los espacios tradicionales. Además, son espacios que caen en oposición y contradicción con todos los restantes espacios. Foucault los llama *lugares otros* o *contra-espacios*.

Los espacios heterotópicos son ontológicamente diferentes, contradictorios o invertidos. Por esta diversidad estructural con otros lugares se los denomina contra-espacios. Foucault afirma que, en calidad de ser lugares fuera de cada lugar -no lugares-, los espacios heterotópicos no existen por sí mismos, sino más bien que encuentran su sentido en ser distorsión, en ser *lugar otro* y no lugar al mismo tiempo; se encuentran en una condición suspendida entre lo real y lo imaginario.

Foucault analiza muchísimo más el concepto de heterotopía que el de utopía dado que considera que el *contra-espacio* heterotópico es la verdadera

novedad que caracteriza a la ciudad contemporánea. A este fin, desarrolla una ciencia, la heterotopología, en donde explica, a través de seis principios fundamentales, los diferentes tipos de espacios que engloba el concepto de heterotopía.

*"Pues bien, yo sueño con una ciencia- y sí, digo una ciencia, cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos. Esa ciencia no estudiaría las utopías..., sino las heterotopías, los espacios absolutamente otros. Y, necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría...laheterotopología. Pues bien, hay que dar los primeros rudimentos de esta ciencia cuyo alumbramiento está aconteciendo"(Fractal nº 48: pp. 39-62).*

Hay espacios heterotópicos que Foucault llama *de desviación*, es decir, "los lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, en las áreas vacías que las rodean, esos lugares están más bien reservados a los individuos cuyos comportamientos representan una desviación en relación a la media o la norma exigida" (Fractal nº 48: pp. 39-62). La existencia de clínicas psiquiátricas, cárceles, geriátricos intentan ocultar las desviaciones que van en contra de las convenciones y de los parámetros normales, como la locura, el crimen, la vejez. Hay espacios de encuentro y de mescolanza, "la heterotopía tiene como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían, o deberían ser incompatibles". El cine, el teatro, los parques y los jardines son considerados lugares heterotópicos.

*"Resulta que las heterotopías con frecuencia están ligadas a cortes singulares del tiempo. Se emparentan, si ustedes quieren, con las heterocronías... De manera general, en una sociedad como la nuestra se puede decir que hay heterotopías que son las heterotopías del tiempo que se acumula al infinito" (Fractal nº 48: pp. 39-62).*

Entonces, espacios lingüísticos, bibliotecas y museos van a estar incluidos en la categoría de heterotopía, como testigos del tiempo vividos en forma eterna. El cementerio, *el lugar absolutamente otro*, el gran barco del siglo diecinueve, *un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo*.

Ahora bien, las heterotopías han existido en todas las sociedades y en todos los tiempos, han tomado diversas formas y no hay una definición común a todas ellas. *"Probablemente no hay una sola sociedad que no se constituya su o sus heteropías. Esta es una constante en todo grupo humano. Pero, a decir verdad, esas heteropías pueden adquirir, y de hecho siempre adquieren formas extraordinariamente variadas"*. (Fractal n° 48: pp. 39-62).

Estos espacios heterotópicos no son fijos y estables: son, por naturaleza, constantemente rediseñados. Lugares, no-lugares, límites y fronteras, cambian y vuelven a definirse de forma perpetua. *"... Y tal vez no haya una sola heterotopía en toda la superficie del globo o en toda la historia del mundo, una sola forma de heterotopía que haya permanecido constante"* (Fractal n° 48: pp. 39-62).

Foucault sostiene que el espacio contemporáneo es absolutamente heterogéneo, mixto, dinámico, eternamente cambiante, compuesto por áreas abiertas y múltiples. Esta mirada constituye un nuevo enfoque para el estudio del concepto de espacio urbano ya que, tradicionalmente, los fenómenos urbanos tendían a ser poco profundizados en el análisis de las grandes transformaciones de las ciudades, en tanto la atención se centraba casi por completo en los procesos sociales. El espacio urbano, como fenómeno en sí mismo, fue siempre considerado al margen, un mero resultado de cambios histórico-sociales.

Soja, comparando cómo los diversos autores abordaban estas temáticas, retoma y cita a Foucault *"Lo spazio urbano è tipicamente inteso come fisso, inerte, socialmente e politicamente inutile, poco più di un apparato scenico costruito per dinamiche sociali e processi storici che non sono intrinsecamente urbani"*. (Soja: 2007: 40).

Foucault advierte la necesidad de considerar el concepto de espacio al mismo nivel que las dinámicas sociales y los procesos históricos. El espacio urbano adquiere así una nueva relevancia, pasando a ser considerado una entidad por sí misma que debe ser analizado y explicado de manera autónoma para luego contribuir a interpretar los mecanismos del

entrelazamiento espacio-historia-sociedad. A partir de este punto, los estudios sobre espacio-sociedad se abren hacia una doble perspectiva, no sólo intentan comprender cómo y en qué medida las dinámicas sociales influyen sobre los cambios espaciales, sino también cómo las dinámicas espaciales influyen sobre los cambios sociales.

Marc Augé habla de superabundancia espacial y afirma que *"el mundo se nos abre"*. (Augé 2008: 38). Aproximadamente treinta años después de la propuesta foucaultiana acerca de las heterotopías, Augé avanzará sobre la tesis de que la posmodernidad genera no-lugares, definiendo a éstos como aquellos espacios que no integran lugares antiguos. *"...un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar"*. (Augé 2008: 83). Ejemplos de no-lugares son: puntos de tránsito, cadenas de hoteles, habitaciones ocupadas ilegalmente, clubes de vacaciones, campos de refugiados, las barracas miserables destinadas a desaparecer o a degradarse progresivamente.

*"Nunca antes en la historia del mundo, los no-lugares han ocupado tanto espacio"*. (Bauman 2002:113).

Oyala Fernández Guerrero, en una de sus investigaciones realizadas en las favelas de Río de Janeiro (*Heterotopías urbanas: una mirada foucaultiana a las favelas cariocas*), desarrolla la tesis de que muchos de los rasgos que Foucault atribuye a la heterotopía se ajustan a las características de áreas urbanas como las favelas.

*"La tesis que planteamos aquí es que los barrios de favelas de Río de Janeiro han sido articulados simbólicamente como espacios heterotópicos, no-lugares que adquieren su sentido a partir de toda la carga de negatividad que el imaginario colectivo les atribuye, pues la favela es situada "en el lugar de 'lo otro' de la ciudad (en el límite de la sociedad)"*.

Son también heterotopías las áreas abandonadas temporalmente por el Estado, proyectos de obras públicas perdidas o que esperan ser transformadas, las áreas marginales (no necesariamente periféricas) donde vive parte de la población que está excluida de la ciudad formal en una forma

extrema de supervivencia marcada por la ausencia de servicios primarios. Y, de este modo, van emergiendo, también, nuevas formas de espacio que caen dentro del concepto de heterotopía, como los aeropuertos, las autopistas, los asentamientos degradados, incluso las computadoras.

Vaccaro y Villani, comentando los seis principios fundamentales de la *heterotopología*, incluyen en la categoría de heterotopía también aquellas periferias siempre más marginales y cada vez más extensas. *"la misma periferia, por ejemplo, ahora se ha convertido en un espacio heterotópico, ya no delimitada en perímetros definidos y dilatada hasta el punto de haber perdido sus características peculiares"*. (Vaccaro-Villani 2001: 95).

María García Alonso, en "Los territorios de los otros: memoria y heterotopía" (Cuicuilco número 61, septiembre-diciembre, 2014. Pag. 341) sostiene que el concepto de heterotopía de Foucault ha resultado fructífero para la reflexión, sobre todo en la geografía y el urbanismo a partir de los trabajos de Soja.

*"El uso que hace Soja del concepto se vincula a la afirmación de Foucault de que toda distribución del espacio es un ejercicio de poder y, por lo tanto, se utiliza el diseño en las ciudades contemporáneas para restringir el paso y el uso de los espacios públicos a los sectores de la población que no son gratos al gobierno de las ciudades. De ahí que las comunidades segregadas sean para Soja formas materializadas de discursos"*.

Quizás estos contra-espacios también sean legítimos dado que, como afirma Foucault, son generados por la misma sociedad y responden a una dinámica de ésta. Sin embargo, su legitimidad no sólo reside en su origen sino también en la posibilidad de experimentar el intersticio entre el espacio y el contra-espacio para hacer una experiencia en donde emerja su identidad ligada no solamente a lo reaccionario, sino también a la misma expresión de un *ethos*, una comunidad, que experimente al contra-espacio con sus propios intereses e inquietudes (más allá de las voces de otros y las voces que impugnan o invierten los restantes espacios culturales).

El concepto de heterotopías convoca a investigar acerca de las condiciones de posibilidad de la emergencia misma de una comunidad en el intersticio

presente entre los espacios legítimos y los que impugnan o invierten a estos, en el acto de habitar ese hiato, en una dialéctica entre los espacios y contra-espacios. En la superación de esa presuposición de lo otro que se define en relación a espacios legítimos, donde aquellos que los habitan hablan, mueven, respiran y piensan para realizar la experiencia auténtica del habla, movimiento y pensamiento. A lo que precisamente se refiere aquí, es a la latente posibilidad de que estos otros espacios puedan superar todo aquello que presuponen, de definirse como lo otro en relación a los demás espacios y la posterior emergencia de una voz y comunidad posibles. Esbozar la cuestión de lo trascendental, de un principio superador, implica la pregunta acerca de qué significa un espacio, experimentarlo más allá de lo impuesto por los otros espacios, los “legítimos”, los que definen al contra-espacio; la posibilidad de que algo se interrumpa para que emerja lo diferente-en-sí. Dado que, en caso contrario, los espacios legítimos son aquellos que se definen en función de intereses económicos y políticos ajenos, movidos por la necesidad imperante de suspender lo diferente por el temor que genera que en el seno mismo de la sociedad se genere un espacio que impugne o invierta al legítimo.

En las líneas precedentes se ha expuesto el concepto foucaultiano de heterotopía, sus múltiples maneras de decirse, y cómo su aplicación al análisis y comprensión de las villas representa una condición de posibilidad para exponer las contradicciones en el concepto de habitar y la diversidad de los espacios habitables existentes, así como para comprender a las villas en tanto espacios heterotópicos que presentan una disputa con los espacios dominantes.

Asimismo, los espacios heterotópicos, estos contra-espacios, son generados por la sociedad misma y responden a una dinámica de ésta, por lo cual, se sostiene que su legitimidad no sólo reside en su origen sino también en la posibilidad de experimentar el intersticio entre el espacio y el contra-espacio. Se ha partido de las condiciones que dieron origen a estos contra-espacios para trascenderlos en la posibilidad de que estos generen una experiencia de su identidad, pero no sólo como impugnación o inversión, sino brotando

de ahí, de su origen, para (re)pensar la identidad misma de los contra-espacios.

Como se señaló anteriormente, de acuerdo al análisis foucaultiano, ahora el espacio urbano adquiere una nueva relevancia, es una entidad por sí misma; que debe ser explicada de manera autónoma para luego contribuir a interpretar los mecanismos del entrelazamiento espacio-historia-sociedad. De este modo, no sólo las dinámicas sociales influyen sobre los cambios espaciales, sino que también las dinámicas espaciales influyen sobre los cambios sociales, es decir, que las villas ahora definidas como espacios heterotópicos aparecen como expresión de dinámicas sociales y, al mismo tiempo, como posibilidad de cambios sociales.

## Bibliografía

Augé, M. (2008). *Los no lugares*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fernández Guerrero, O. (2017). *Heterotopías urbanas: una mirada foucaultiana a las favelas cariocas*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, 71), 81-93. <https://doi.org/10.6018/daimon/236681>

Foucault, M. (2001). *Utopie. Eterotopie*. Cronopio Editore.

Foucault, M. (2008). *Topologías*. Fractal nº 48, enero-marzo, año XII, volumen XIII

García Alonso, M. (2014). *Los territorios de los otros: memoria y heterotopía*. Cuicuilco número 61, septiembre-diciembre.

Heidegger, M. (1997). *L'essenza della verità*. Milano: Adelphi Editore.

Platone. (1979). *Simposio*. Milano: Adelphi Editore.

Soja, E. (2007). *Dopo la metropoli*. Bologna: Patron Editori.

Vaccaro, S. Villani, T. (2001). *Spazi altri. I luoghi delle eterotopie*. Milano: Mimesis Editore.